

CANCILLERÍA SECRETARÍA
Crónica

RICARDO BLÁZQUEZ PÉREZ, NUEVO ARZOBISPO DE VALLADOLID

Nombramiento

13 de marzo de 2010

1. Nombramiento episcopal

El sábado 13-3-2010, a las 12 de la mañana, la Nunciatura Apostólica en España hizo público el nombramiento de D. Ricardo Blázquez Pérez, hasta entonces obispo de Bilbao, como nuevo arzobispo de Valladolid. A esa misma hora el Administrador diocesano D. Félix López Zarzuelo leyó ante la prensa convocada un comunicado anunciando la gozosa noticia y el primer saludo del nuevo arzobispo electo a los fieles de Valladolid.

2. Reseña biográfica

D. Ricardo Blázquez Pérez nació en Villanueva del Campillo, provincia y diócesis de Ávila, el 13-4-1942. Realizó sus estudios en los seminarios Menor y Mayor de Ávila (1955-1967) y fue ordenado presbítero el 18-2-1967. Obtuvo el doctorado en Teología por la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma (1967-1972) y también estudió en universidades alemanas.

Sus 21 años de ministerio sacerdotal se centraron en la actividad docente. Fue secretario del Instituto

Catecumenado en la Iglesia (1998)

La vida cristiana bajo el impulso del espíritu (1998)

En el umbral del tercer milenio (1999)

El obispo en la Iglesia (2002)

La esperanza en Dios no defrauda: consideraciones teológico-pastorales de un obispo (2004)

Iglesia, ¿qué dices de Dios? (2007)

3. Comunicado del Administrador diocesano

Queridos diocesanos de Valladolid:

Con gran gozo os comunico que Su Santidad el papa Benedicto XVI ha nombrado al Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Ricardo Blázquez Pérez arzobispo de Valladolid.

Os invito a todos: sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, seminaristas y laicos, unidos a nuestro arzobispo emérito D. José Delicado, a dar gracias a Dios y a Su Santidad el papa Benedicto XVI por el nombramiento de un nuevo Arzobispo para esta Iglesia particular que peregrina en Valladolid.

Os pido a todos que recéis por nuestro arzobispo Ricardo, a quien el Señor ha hecho Pastor de la Iglesia de Valladolid, para que su palabra y ejemplo sean provechosos para esta Iglesia que va a presidir.

Espero de vosotros, queridos diocesanos, que acojáis al que viene en nombre del Señor para que ejerza dignamente el Ministerio Episcopal y conduzca a esta nuestra Iglesia a un conocimiento pleno de la verdad y a una vida santa.

Llega Ud., D. Ricardo, a esta tierra de Valladolid, a esta tierra del Sagrado Corazón de Jesús, en un momento fascinante: la Beatificación de un joven jesuita vallisoletano, al que reveló el Sagrado Corazón

de que Dios nos acompaña siempre y de que la esperanza en Dios nunca defrauda; aunque sea probada mil veces brota incesantemente con renovadas fuerzas. Pido a Dios que *«nuestro trabajo comience en Él, como en su fuente, y tienda siempre a Él, como a su fin»*.

Saludo al Sr. Arzobispo Emérito mons. José Delicado, con quien me unen los lazos de la gratitud, de la amistad y fraternidad en el ministerio. Manifiesto mi afecto y reconocimiento al Administrador Apostólico, M. Il. Sr. D. Félix López Zarzuelo, que en estos meses ha presidido la Diócesis con dedicación y acierto. Saludo a los queridos sacerdotes, y agradezco a Dios la fidelidad y trabajos pastorales; como el Santo Cura de Ars, de cuya muerte celebramos este Año Sacerdotal el 150.º aniversario, estamos llamados a ser testigos de Dios y ministros de su misericordia; cuento desde ahora con vuestra colaboración y os manifiesto mi confianza. El Señor, en su providencia, nos llama a trabajar en estrecha concordia al servicio pastoral de nuestra diócesis.

A los religiosos y religiosas de vida contemplativa y apostólica expreso mi gratitud por vuestra vocación, vuestra presencia y trabajos en esta Iglesia local. Dios os pague todo lo que venís haciendo por el Reino de Dios.

Saludo a los seglares, niños, adolescentes y jóvenes, adultos y ancianos, hombres y mujeres, a las familias; quiero estar cerca de vosotros como vuestro obispo, amigo y hermano.

A las autoridades civiles manifiesto mi respeto y afecto. Encontraréis en mí, como obispo de la Diócesis, un colaborador leal en todo lo que signifique trabajar por la justicia y el amor, por el respeto de la vida humana, por la atención al matrimonio y la familia, por la educación, por la elevación ética de nuestra sociedad, la cercanía a los pobres, enfermos y necesitados; y en este tiempo de forma particular deseo ayudar a todos los que al comenzar la crisis económica y laboral eran más vulnerables y de hecho han sido golpeados por la dureza del tiempo presente. Todas las cuestiones que afectan a la dignidad de la persona entran dentro del campo de mi cuidado pastoral.

Os deseo, queridos amigos, una fecunda celebración de la próxima Semana Santa, en que la fe y la piedad cristianas se hacen rostro e imagen, música y canto, procesión y plegaria en los templos, en las calles y los plazas de la ciudad y de nuestros pueblos. Me entusiasma reconocer que la bella, bendita,

Nuestra Iglesia diocesana se alegra por la llegada del nuevo pastor, encomendándole al Señor y a la Virgen María, para que ejerza el ministerio episcopal con sabiduría y fortaleza al servicio de la Iglesia que peregrina en nuestra Archidiócesis.